

Emilia Pardo Bazán

MEMORIAS
DE UN,
SOLTERÓN

*Adán y Eva
(Ciclo)*

1896

*edición crítica
Susan Walter*

© - STOCKCERO - ©

Foreword, bibliography & notes © Susan Walter
of this edition © Stockcero 2025.
1st. Stockcero edition: 2025

ISBN: 978-1-949938-23-4

Library of Congress Control Number: 2025941421

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface
Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.
3785 N.W. 82nd Avenue
Doral, FL 33166
USA
stockcero@stockcero.com

www.stockcero.com

Emilia Pardo Bazán

MEMORIAS
DE UN,
SOLTERÓN

*Adán y Eva
(Ciclo)*

1896

*edición crítica
Susan Walter*

INDICE

INTRODUCCIÓN	VII
BIOGRAFÍA BREVE DE PARDO BAZÁN	
MEMORIAS DE UN SOLTERÓN	
RECEPCIÓN DE LA OBRA	
LOS PERSONAJES DE NOVELAS ANTERIORES DE PARDO BAZÁN	
CONTEXTO HISTÓRICO	
LA EDUCACIÓN FEMENINA, EL KRAUSISMO Y LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA	
TEMAS PRINCIPALES DE LA NOVELA	
EL ÁNGEL DEL HOGAR	
EL DOBLE ESTÁNDAR MORAL	
LAS CLASES SOCIALES	
EL MATRIMONIO BURGUÉS	
EL HONOR Y LA VIRTUD FEMENINA; EL COTILLEO Y «EL QUÉ DIRÁN»	
ESTA EDICIÓN	
CONCLUSIONES	
BIBLIOGRAFÍA	XXIII
 MEMORIAS DE UN SOLTERÓN	
– I –	I
– II –	9
– III –	15
– IV –	21
– V –	27
– VI –	33
– VII –	39
– VIII –	45
– IX –	53
– X –	61
– XI –	69

- XII -	75
- XIII -	83
- XIV -	91
- XV -	99

SEGUNDA PARTE

- XVI -	109
- XVII -	115
- XVIII -	121
- XIX -	129
- XX -	135
- XXI -	143
- XXII -	151
- XXIII -	159
- XXIV -	167
- XXV -	175
- XXVI -	183

INTRODUCCIÓN

BIOGRAFÍA BREVE DE PARDO BAZÁN

Emilia Pardo Bazán (1851-1921) fue la escritora más destacada de su época, reconocida por la amplitud de su producción literaria y su firme compromiso intelectual. Nacida en A Coruña, Galicia, en una familia noble y acomodada, fue hija única y desde pequeña manifestó mucho interés en escribir y desarrollar su intelecto; a los quince años publicó sus primeros poemas en una revista gallega. El acceso a una vasta biblioteca familiar, sumado al apoyo constante de sus padres – en particular, de su padre, quien desde el inicio confió en sus capacidades intelectuales– fueron factores decisivos en su formación.

Pardo Bazán dominaba varias lenguas, entre ellas el italiano, el francés, el inglés, el español y el gallego, aunque optó por no publicar en esta última. Fue una viajera incansable y aprovechó sus estancias en el extranjero para ampliar su perspectiva literaria y cultural. En distintas etapas de su vida viajó por Europa, a veces como corresponsal para revistas de prestigio, como fue el caso de su viaje a Roma, y más tarde para informar al público español sobre la Exposición Universal en París. Su labor como mediadora cultural de la literatura europea dentro de España fue fundamental para difundir estos conocimientos al público español. Algunas de sus obras más importantes en este ámbito son *La cuestión palpitante* (1883), *La Revolución y la novela en Rusia* (1887), y *La literatura francesa moderna* (1910).

La obra literaria de Pardo Bazán fue muy variada –publicó cuentos cortos, novelas, libros de viaje, obras de teatro, ensayos, libros de cocina, obras de hagiografía y poesía. Es, sin embargo, más conocida por sus obras novelescas. De sus veintidós novelas, destacan por su influencia las que experimentan con el naturalismo –*La tribuna* (1883), *Los Pazos de Ulloa* (1886) y *La madre naturaleza* (1887)– así

como las que examinan con agudeza la situación social de la mujer española de su tiempo –*Insolación* (1889), *Memorias de un solterón* (1896), y *Dulce Dueño* (1911).

Su obra cuentística también fue muy prolífica –publicó más de seiscientos cuentos a lo largo de su vida. Generalmente publicaba los cuentos primero en revistas y periódicos españoles, y más adelante los recopilaba en colecciones tales como *Cuentos de Marineda* (1892), *Cuentos de amor* (1898) y *Cuentos de la patria* (1902).

Pardo Bazán también publicó centenares de ensayos sobre temas tan diversos como las costumbres sociales, la crítica literaria, los viajes, la política y la moda, contribuyendo regularmente a muchas revistas y periódicos españoles y extranjeros –incluidos unos medios en Cuba y Argentina. Entre 1891 y 1893 dirigió, publicó y escribió todos los artículos y cuentos de su propia revista, *Nuevo Teatro Crítico*. Más adelante, fundó la colección «Biblioteca de la mujer» (1892), donde publicó textos claves del pensamiento feminista europeo, como la traducción de la obra de John Stuart Mill *La esclavitud femenina*. Las últimas obras de la serie fueron dos libros de cocina que publicó entre 1913-1917.

A lo largo de su carrera, Pardo Bazán luchó por obtener el reconocimiento que merecía. Hizo campaña sin éxito para conseguir una silla en la Real Academia de la Lengua Española en más de una ocasión¹. Aunque nunca recibió esta distinción tan merecida, un reconocimiento que ella valoraba mucho llegó en 1916 cuando fue nombrada profesora en la Universidad Central de Madrid, donde enseñó cursos sobre la Literatura Europea. Desgraciadamente muchos alumnos boicotearon sus clases y solo unos pocos llegaron a asistirles por el estigma que existía para una profesora universitaria en esta época.

MEMORIAS DE UN SOLTERÓN

La novela retrata las relaciones personales entre varios jóvenes que viven en Marineda, un nombre ficticio para su ciudad natal de A Coruña, Galicia a finales del siglo XIX. Los jóvenes son el inconformista Mauro Pareja, su amiga la rebelde Feíta Neira con sus admirables aspiraciones intelectuales y su amigo Primo Cova, el cotillo de

¹ La primera mujer que fue elegida a una silla en la Real Academia Española fue Carmen Conde en 1978.

la ciudad. A pesar de su apellido, Mauro Pareja rechaza, por principio, el matrimonio burgués, pero su postura se irá modificando a lo largo del relato. La narrativa presenta –desde la voz y la perspectiva de Mauro– las intrigas, idilios y relaciones personales entre estos y otros personajes de la novela, como los miembros de la familia Neira, el gobernador Luis Mejía y el adinerado comerciante Baltasar Sobrado. A través de su trama, la novela ofrece un análisis de las relaciones hombre-mujer en la sociedad de la época; los temas principales de la novela –que desarrollaremos más adelante– son la evaluación crítica del matrimonio burgués, la figura de *El ángel del hogar*, el doble estándar moral, y el peso de la reputación en la sociedad de la época o, en otras palabras, el qué dirán. Fundamentalmente, la obra critica las normas sociales que limitan el desarrollo pleno de la mujer a finales del siglo XIX.

La novela –decimotercera en la producción novelística de Pardo Bazán– no es de las más estudiadas ni conocidas de la autora, pero por su temática y valores intrínsecos literarios merece ser mejor considerada. *Memorias* se publicó durante la década de 1890 –una época en la producción literaria de Pardo Bazán en la cual se acentuó el compromiso de la autora con la revisión crítica de los prejuicios sociales que limitaban la libertad y la proyección de las mujeres españolas.

RECEPCIÓN DE LA OBRA

Memorias de un solterón fue publicada por primera vez en formato de novela por entregas en la revista *La España Moderna*, entre enero y mayo de 1896. Este modo de publicación seriada era muy popular en la época, tanto en España como en otros países.

La recepción de la novela fue tibia cuando se publicó. La única reseña de la novela salió en la popular *La España Moderna* unos meses después de la publicación de la novela, en la misma revista en que la obra se publicó inicialmente como novela por entregas. La reseña, publicada por el editor literario de la publicación, Eduardo Gómez de Baquero, es a la vez perspicaz y favorable. Destaca la tensión interna de la obra, señalando cómo la rebelde y atrevida Feíta desafía el estatus quo a la vez que enfatiza las limitaciones impuestas a las mujeres en una sociedad sumamente patriarcal y tradicional.

Durante la vida de Emilia Pardo Bazán, *Memorias de un solterón* volvió a editarse dos veces más, en el volumen XIV de sus *Obras completas*, publicado en 1896, y reeditado en 1911. Sin embargo, tanto esta novela como la primera novela de la serie Adán y Eva, *Doña Milagros*, tuvieron una circulación internacional más notable —se publicaron traducciones en Inglaterra, Alemania, Italia y Francia («Introducción» Ayala 21-22). La crítica María Ángeles Ayala ha propuesto que el mayor interés por la novela en el extranjero se puede atribuir a una mayor sensibilidad social respecto a la cuestión femenina en esos países, así como la existencia de movimientos feministas más arraigados, que ofrecían un ambiente más receptivo a las ideas progresistas propuestas en la novela. En contraste, el panorama español de finales del siglo XIX se caracterizaba por la ausencia de un movimiento feminista consolidado. Aunque había individuos que defendían los derechos de las mujeres —una de las más destacadas siendo la propia Pardo Bazán— no estaban respaldados por un movimiento colectivo estructurado. No sería sino hasta la segunda década del siglo XX que comenzaría a formarse en España un movimiento feminista organizado. Así, la poca resonancia crítica de *Memorias de un solterón* puede entenderse, al menos en parte, como reflejo del panorama más limitado del pensamiento feminista en su contexto nacional durante esta época.

LOS PERSONAJES DE NOVELAS ANTERIORES DE PARDO BAZÁN

Memorias de un solterón es una novela que se puede leer de manera independiente y tiene completo sentido. No obstante, a quienes quieran indagar en el mundo novelístico de la autora, les complacerá saber que algunos de los personajes de la novela aparecen en otras novelas de Pardo Bazán. De hecho, era una práctica común entre los autores realistas del siglo XIX retratar a los mismos personajes en más de una obra, estableciendo así universos narrativos interconectados. En las letras españolas, el gran escritor realista Benito Pérez Galdós es especialmente reconocido por emplear esta técnica. Emilia Pardo Bazán también utiliza este recurso en su narrativa. Si se desea entender en toda su complejidad el universo narrativo que ofrece Pardo Bazán en su novelística, se debe tener en cuenta esta red de co-

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Eva. *Emilia Pardo Bazán: La luz en la batalla*. Barcelona: Lumen, 2007.
- Aldaraca, Bridget. *El ángel del hogar: Galdós and the Ideology of Domesticity in Spain*. University of North Carolina Press, 1991.
- Ayala, María de los Ángeles. Introducción. *Memorias de un solterón*. De Emilia Pardo Bazán. Cátedra, 2004. 11-82.
- _____. «Resonancias y ecos literarias en las novelas de ‘Ciclo de Adán y Eva’.» *Emilia Pardo Bazán y el estado de la cuestión*. Real Academia Galega, 2005. 221-231.
- Bauer, Beth Wietelmann. «Narrative Cross-Dressing: Emilia Pardo Bazán in *Memorias de un solterón*.» *Hispania* 77.1 (1994): 23-30.
- Bieder, Maryellen. «Capitulation: Marriage, not Freedom. A Study of Emilia Pardo Bazán’s *Memorias de un solterón* and Galdós’ *Tristana*.» *Symposium* 30.2 (Summer 1976): 93-109.
- Botrel, Jean-François. «Narrativa y lecturas del pueblo en España del siglo XIX» *Cuadernos hispanoamericanos* (June 1993): 69-91.
- Bravo-Villasante, Carmen. *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*. Revista de Occidente, 1962.
- Bretz, Mary Lee. «Text and Intertext in Emilia Pardo Bazán’s *Memorias de un solterón*.» *Symposium* 43.2 (1989): 83-93.
- Burdiel, Isabel. *Emilia Pardo Bazán*. Taurus, 2019.
- Charnon-Deutsch, Lou. *Narratives of Desire: Nineteenth-Century Spanish Fiction by Women*. Penn State UP, 1994.

- Cruz, Jesús. *The Rise of Middle-Class Culture in Nineteenth-Century Spain*. Louisiana State UP, 2011.
- Erwin, Zachary. «Fantasies of Masculinity in Emilia Pardo Bazán's *Memorias de un solterón*.» «*Revista de estudios hispánicos*. 46.3 (2012): 547-68.
- Gómez Ferrer, Guadalupe (ed.). «Introducción.» *La mujer española*. De Emilia Pardo Bazán. Cátedra, 1999. 9-70.
- Grassi, Ángela. «La misión de la mujer.» *La mujer en los discursos de género: Textos y contextos en el siglo XIX*. Eds. Jagoe, Blanco y Enríquez de Salamanca. Icaria Editorial, 1998. 55-57.
- Harpring, Mark. «Homoeroticism and Gender Role Confusion in Pardo Bazán's *Memorias de un solterón*. » *Hispanic Research Journal* 7.3 (2006): 195-210.
- Jagoe, Catherine. *Ambiguous Angels: Gender in the Novels of Galdós*. University of California Press, 1994.
- _____. Alda Blanco y Cristina Enríquez de Salamanca (eds.). *La mujer en los discursos de género: Textos y contextos en el siglo XIX*. Icaria Editorial, 1998.
- Johnson, Roberta. «Issues and Arguments in Twentieth-Century Spanish Feminist Theory.» «*Anales de la literatura española contemporánea* 30.1-2 (2005), pp. 243-272.
- Nalbone, Lisa. «The Legal, Medical and Social Contexts of the *Angel in the House*. » «*MLA Approaches to Teaching the Writings of Emilia Pardo Bazán*. Eds. Versteeg and Walter. MLA, 2017. 49-57.
- Pardo Bazán, Emilia. *La mujer española y otros escritos*. Ed. Guadalupe Gómez-Ferrer. Cátedra, 1999.
- _____. *Obras completas*. Fundación José Antonio de Castro, 1999-2005, 12 vols.
- _____. *El áncora y otras novelas cortas*. Ed. María Luisa Pérez Bernardo. Stockcero, 2016.
- _____. *La tribuna*. Ed. Víctor Fuentes. Stockcero, 2024.

- _____. *Dulce dueño*. Eds. Nuria Godón y Carmen Pereira Muro. Stockcero, 2024.
- Pérez, Janet. «Subversion of the Victorian Values and Ideal Types: Pardo Bazán and the *Ángel del Hogar*.» *Hispanófila* 113 (1995): 31-43.
- Phillips, William D. y Carla Rahn Phillips. *A Concise History of Spain*. Cambridge UP, 2010.
- Ragan, Robin. «Gossip, Gender and Genre in *Memorias de un solterón* de Emilia Pardo Bazán.» *Romance Languages Annual* 7 (1995): 597-603.
- Rosario Vélez, Jorge. «Belleza, intelectualidad, y nuevo matrimonio en *Memorias de un solterón* de Emilia Pardo Bazán. » *Hispanófila* 146 (2006): 11-24.
- Soria, Mar. *Geographies of Urban Female Labor and Nationhood in Spanish Culture, 1880-1975*. University of Nebraska Press. 2020.
- Tsuchiya, Akiko. *Marginal Subjects: Gender and Deviance in Nineteenth-Century Spain*. Toronto UP, 2011.
- Vázquez Ramil, Raquel. «La Institución Libre de Enseñanza y su aportación a la educación de la mujer española.» publicado el 10 de abril 2006. «<http://www.ciudad-demujeres.com/articulos/La-Institucion-Libre-de-Ensenanza>
- Versteeg, Margot and Susan Walter, Eds. *MLA Approaches to Teaching the Writings of Emilia Pardo Bazán*. MLA, 2017.
- Walter, Susan. *From the Outside Looking In: Narrative Frames and Narrative Spaces in the Short Stories of Emilia Pardo Bazán*. Juan de la Cuesta Press, 2010.
- _____. «After the Apple: Female Sexuality in the Writings of Emilia Pardo Bazán.» *Decimonónica* 9.2 (Summer 2012): 88-105.

MEMORIAS DE UN SOLTERÓN

— I —

A mí me han puesto de mote el *Abad*². En esta Marinada tienen buena sombra para motes³, pero en el mío no cabe duda que estuvieron desacertados. ¿Qué intentan significar con eso de *Abad*? ¿Que soy regalón, amigo de mis comodidades, un poquito epicúreo? Pues no creo que estas aficiones las hayan demostrado los abades solamente. Además, sospecho que el apodo envuelve una censura, queriendo expresar que vivo esclavo de los goces menos espirituales y atendiendo únicamente a mi cuerpo. Para vindicarme ante la posteridad, referiré, sin quitar punto ni coma, lo que soy y cómo vivo, y daré a la vez la clave de mi filosofía peculiar y de mis ideas.

Yo friso en los treinta y cinco años, edad en que, si no se han perdido enteramente las ilusiones, al menos los huesos empiezan a ponerse durillos, y vemos con desconsoladora claridad la verdadera fisonomía de las cosas. —En lo físico soy alto, membrudo, apersonado, de tez clara y color mate, con barba castaña siempre recortada en punta, buenos ojos, y anuncios apremiantes de calvicie que me hacen la frente ancha y majestuosa. En resumen, mi tipo es más francés que español, lo cual justifican algunas gotas de sangre gala⁴ que vienen por el lado materno. —He formado costumbre de vestir con esmero y según los decretos de la moda; mas no por eso se crea que soy de los que andan cazando la última forma de solapa⁵, o se hacen frac colorado si ven en un periódico que lo usan los gomosos de Londres. Así y todo, mi indumentaria⁶ suele llamar la atención en Marinada, y se charló bastante de unos botines blancos míos. Lo atribuyo a que en las personas de amplias proporciones y que se ven de lejos, es más aparente cualquier novedad. Mis botines blancos tenían las dimensiones de una servilleta.

2 *Abad*: sacerdote.

3 *Motes*: apodos o sobrenombres

4 *Gala*: de origen francés

5 *Solapa*: Parte de una prenda de vestir.

6 *Indumentaria*: Vestimenta; ropa.

No crean, señores, que me acicalo⁷ por afeminación. Es que practico (sin fe, pero con fervor) el culto de mi propia persona, y creo que esta persona, para mí archiestimable, merece no andar envuelta en talegos o en prendas, ¿Voy a vestirme como un cesante⁸? Mil veces no. Me atrae todo lo que es *confort*, bien estar, pulcritud, decoro. Como que de estas condiciones externas pende y se deriva, en muchos casos, la paz del espíritu y la armonía del carácter.

Soy solterón, y lo soy con deliberado propósito y casi diría que por convicción religiosa. Ya explicaré detenidamente mis teorías sobre tan delicado punto.

Libre de familia, vivo, no en una fonda⁹, donde me tratarían a puntapiés, me entregarían la ropa sin botones y no me barrerían el cuarto, sino en una casa de huéspedes muy especial que he descubierto, y donde me agazapé mientras no arreglo la *garçonnière*¹⁰ con que sueño, y a la cual me llevaré probablemente, en calidad de ama de llaves, a mi patrona actual, la mismísima doña Consolación Fontán y Guripe, a quien por ahorrar saliva llamo doña Consola. En España, la peor casa de huéspedes es siempre preferible a un *hotel*; pero la mía merece el dictado de la perla del género. Fue doña Consola, en sus juventudes, doncella de confianza de una notable mujer marinadina¹¹, la ilustre viuda del guerrillero Esteva, a quien Isabel II¹² hizo merced del título de duquesa de la Piedad. En la larga emigración de la dama, que pasó a Inglaterra acompañando a su esposo perseguido por liberal, doña Consola no se apartó de ella, y mientras hincaba el diente al *negro pan* consabido, aprendió muchas cosas que se ignoran por aquí: a asar bien, a servir un té en punto, a preparar las tostadas del desayuno como un ángel (si los ángeles se dedicasen a tales menesteres¹³); a tener la ropa blanca lo mismo que un monte de nieve; a cultivar las virtudes del orden, de la puntualidad, de la formalidad, del aseo... Fue doña Consola uno de esos criados en

7 *Acicalar*: Prepararse; adornarse.

8 *Cesante*: destituido.

9 *Fonda*: albergue o pensión.

10 *Garçonnière*: Palabra francesa que significa apartamento de un hombre soltero.

11 *Marinedina*: Una mujer de Marinada, una ciudad ficticia que aparece en varios textos de Pardo Bazán. Marinada es un pseudónimo literario para A Coruña, Galicia, la ciudad natal de la autora.

12 *Isabel II*: La reina de España de 1843–1868, conocida por sus intentos de modernizar el país, con limitado éxito.

13 *Menesteres*: deberes; tareas.

quienes la veneración y el cariño hacia un amo insigne trascienden misteriosamente a lo físico, y causan un parecido singular, más aún que en las facciones, en los movimientos, en la voz, en el gesto. Doña Consola tiene el rostro moreno, severo, algo bigotudo, de la duquesa; lleva, como ella, el pelo gris en bandós lisos; habla con reposado énfasis y frase escogida; usa por casa, en invierno, guantes de lana verde o negra, y siempre se la ve muy derecha, muy puritana, con cuello blanco planchado y delantal¹⁴ de seda a cuadritos, honrando su pecho la cadena de oro del reloj legado por su ama. Ha aprendido también en aquellos tiempos memorables a respetar al modo sajón¹⁵ la libertad del individuo, a no meterse en vidas ajenas, y a no fiscalizar a los huéspedes so pretexto de quererles como a hijos. Este tipo digno y serio es inconfundible con el de nuestras clásicas *patronas*.

Como asistió a la duquesa con abnegación, sin acostarse en treinta noches, nadie extrañó que quedase asegurada su suerte, y que además, la duquesa dispusiese en su favor de todos sus muebles y ropas, con lo cual pudo montar la casa de pupilos. Estos muebles son ricos, de poco gusto y anticuados. Corresponden a la última época del Imperio: mi cama, de caoba, tiene sus rosetas pseudo egipcias, y el sofá y sillería están forrados con bonitas sedas, de un verde pálido rameado de malva. Sobre la mesa dorada, redonda, de acanaladas patitas, campea un soberbio reloj con asunto mitológico, de bronce y mármol, pero que rige, pues le honra una mecánica nada menos que de French. Deliciosas miniaturas de la familia Real penden de la pared, entreveradas con ridículos trabajos de conchas, cuadros matizados de pluma y pelo, y un retrato al óleo, muy duro y mal engestado, de la duquesa. Vese asimismo un ejemplar de caligrafía barroca y enrevesada, (ofrenda de algún protegido o admirador), puesto en un marco de grandes pretensiones. Descifrado, no sin trabajo, dice así textualmente: «La gloria, con su fulgente aureola, enaltece vuestra sien. En el panteón de la inmortalidad os tejen los querubens dos purísimas guirnaldas. Ved, su lema: *Beneficencia y Patriotismo*. Vuestro evangélico y digno título simboliza elocuentemente vuestra alma, y en el Elíseo de los justos, donde mora vuestro esposo, un sinnúmero os bendice. Al adalid de la libertad, el cielo plugo concederle una heroína». El texto que traslado, figurésole el lector con el aditamento de infinitos rabos de cometa, nebulosas de

14 *Delantal*: Prenda que se pone encima de la ropa para protegerla de manchas.

15 *Sajón*: inglés.

rayas, espirales, cohetes, sombras y arabescos: cuanto pudo discurrir el calígrafo, echando el resto sobre todo en las palabras que expresan algún concepto grandioso, las cuales llevan mayúscula: vr. gr., Inmortalidad, Gloria, Libertad y Patria. —No eran, sin embargo, los cuadros ni los muebles la mejor parte del legado de la duquesa. Constituía una biblioteca, excepcional por lo escogida, que la heroína no había reunido, sino que a su vez le había legado un amigo y compañero de emigración, bibliófilo eminente, de la raza vivaz de los Salvás y los Gallardos¹⁶. Era la tal biblioteca, en poder de doña Consola, tocino en casa del judío¹⁷, y algunas veces se le había ocurrido enajenarla, gestionando que la adquiriese la provincia. Sólo que con valer mucho aquella espléndida colección de libros raros, no valía en venta todo lo que imaginaba doña Consola, y como la excelente pupilera no se resolvía a deshacerse de ella, yo la usufructuaba¹⁸ con deleite.

A pesar de que los recuerdos de la heroína no carecen de atractivo, no acaban de convencerme estas antiguallas patriótico—progresistas, que huelen a milicia nacional desde una legua, y voy poco a poco visitando las paredes con los cachivaches de moda, porcelanitas, acuarelas, *manchas* de paisaje encerradas en marco inmenso, fotografías, grabados, estatuillas en repisas, pedazos de tela vieja bordada, un yatagán, dos floretes, un relieve en bronce... Cuando me decida a arreglar mi nido (nido sin cría, por supuesto, ni más pájara que doña Consola, que es pájara disecada), entonces haré primores, y mi salita y mi despacho serán la envidia de todos los solteros marinedinos¹⁹.

¡Sin pájara, sin cría! ¡Y qué bien, qué sosegado! —No te figures, lector, que en lo que voy a decir se contienen las verdaderas, las íntimas razones que me alejan del estado matrimonial; son las más superficiales, y ya llegaremos al análisis de las otras; pero ¿has admitido tú alguna vez el absurdo sofisma de que para vivir con tranquilidad, y hasta con un poco de poesía doméstica, sea preciso casarse? ¿Has transigido con la vulgaridad de que las moradas de los solteros tengan que parecer una leonera o una zahúrda²⁰? Digan lo que digan,

16 Los *Salvas* y *Gallardos*: son apellidos.

17 *Tocino en casa de judío*: Una expresión idiomática que se refiere a recursos disponibles, pero desaprovechados —como la carne de cerdo en casa de un judío, que no se va a comer porque lo prohíbe la religión.

18 *Usufructuar*: Aprovechar; utilizar.

19 *Marinedinos*: ciudadanos de la ciudad de Marineda.

20 *Leonera* o *zahúrda*: un lugar desordenado.

y aunque Pereda²¹, de quien soy lector constante, haya declamado contra el *buey suelto*, nunca poseemos un interior más pacífico y más estéticamente arreglado para recrear en su serenidad el alma, que cuando podemos hacerlo todo a nuestra imagen, y no según las exigencias siempre algo prosaicas de la vida de familia. Yo no soy como aquel *Gedeón*, el héroe de Pereda, un vicioso burdo²² y sin miaja²³ de pesquis²⁴, a que no sabía ponerse de acuerdo consigo mismo, y que, por incapacidad, necesitaba con urgencia mujer, como los chicos niñera. Ninguna persona de mediano criterio tropezará en los inconvenientes en que tropezaba aquel zanguano²⁵.

Los defensores sistemáticos del matrimonio me dan la razón en este particular sin querer, cuando llaman *egoístas* a los que como yo piensan. Nos cortan sayos²⁶, porque atendemos a nuestro propio bien y labramos como la abeja el panal de nuestra apacible vida, sin preocuparnos de la ajena y desoyendo el mandato de Dios al hombre, por lo cual, en vez de abejas, deberíamos llamarnos zánganos.

Aun suponiendo, señores, que fuese labor... muy laboriosa la de engendrar un hijo cada once meses, siempre el producir humanidad sería lo contrario de destilar miel. Rejalgar²⁷ es lo que generalmente destila el padre de una familia numerosa, y a rejalgar sabe la existencia condenada si al venir a ella no traemos condiciones que nos la hagan llevadera al menos. Yo de mí sé decir que, dadas las agonías y estrecheces y sonrojos y miserias con que se vive en ciertas casas, hiel²⁸ y vinagre debe de ser la cotidiana bebida. El malthusianismo²⁹ es el *a, b, c*, es la doctrina más trillada en los que sobre el matrimonio filosofamos; convengo en ello; pero también sé que estas razones no se han hecho vulgares sino a fuerza de ser evidentes.

Sólo la gente superficial e irreflexiva condena el egoísmo, cuando

21 *José de Pereda* (1833–1906): un conocido escritor realista de esta misma época en España. «Aquí se hace referencia a una novela muy conocida de él *El buey suelto* (1884) que estudia la vida de un soltero que vive en una zona rural.

22 *Burdo*: inculto.

23 *Miaja*: pizca.

24 *Pesquis*: perspicacia; ingenio.

25 *Zanguano*: bruto.

26 *Cortar sayos*: hablar de alguien en su ausencia; chismear.

27 *Rejalgar*: mineral de color rojo que es muy venenoso.

28 *Hiel*: amargura; disgusto; pena.

29 *Malthusianismo*: Aquí se hace referencia a las ideas de Thomas Robert Malthus (1766–1834), un economista inglés que escribió *An essay on the principle of population* (1798) en que expone que el crecimiento de la población siempre tenderá a superar el suministro de alimentos. (<https://www.britannica.com/money/Malthusianism>).

habría que erigirle altares como a numen tutelar³⁰: La pasión y el altruismo son los que casi siempre nos ponen en el caso de molestar, dañar y herir al prójimo: el egoísmo nunca. Consejero prudente sentado a nuestra cabecera y consagrado a reprimir nuestros caprichos sentimentales, nuestros arrechuchos, nuestras vehemencias, él es quien nos manda no alterar la paz del hogar ajeno, no meter la hoz en la mies del vecino, no revolver el cotarro, no buscar quimera³¹, rehuir la acción y evitar el interés y la lucha, fuente de todo dolor. Rara vez nos aconsejará el egoísmo acciones malas, pues como inteligente y discreto sabe que en la fosa que cavamos nos rompemos las piernas. ¡Oh guía seguro y honrado, oh buen Mentor, oh incomparable egoísmo! Téngate, yo en mi compañía por siempre jamás amén.

Soy capaz de probar con argumentos firmes y sólidos que más amo yo a la esposa que no torno y a los hijos que no tengo, que todos los casados y padres de familia del mundo a sus hijos y esposas. Porque amo a esa tierna compañera, no quiero verla convertida en ama de llaves, en sirvienta o en nodriza fatigada y malhumorada; porque idolatro a esos niños encantadores, a esos ángeles rubillos, no quiero procrearlos, no pudiendo untarles con manteca y miel las tortitas que han de merendar. ¡Querubines de mi corazón! No temáis, no, que os juegue la mala pasada de traeros a este mundo...

No me salgan a mí por el registro de la modestia y el arreglo en el hogar. Hoy nadie puede pasarlo modestamente; es decir, nadie que sea *burgués*; y hasta a los mismos *proletarios* se les imponen necesidades y refinamientos que antes desconocían. El rasero ha pasado, yo visto como el millonario y como el magnate; mis hijas tendrían que gastar iguales trapos que las de la marquesa de Veniales o las de ese podrido de dinero, Chucho Díaz. No hay clases, como dijo el otro. No hay más que apetitos, vanistorios y exigencias. Nuestras instituciones democráticas han amenguado la fuerza social de la nobleza de sangre, pero han duplicado la del dinero. ¿Cómo quieren Vds. que sustente principios rígidos de honor y de altivez³² un padre de familia?

¡Engendrar hijos y no poder satisfacer, no digo ya sus necesidades,

30 *Numen tutelar*: espíritu protector. En las casas romanas era típico tener un altar con un dios o diosa que protegía a la familia.

31 *Quimera*: fantasía.

32 *Altivec*: vanidad.

sino sus antojos³³! En el padre comprendo y llego a excusar no sólo el delito, sino el crimen. Ahí sí que cabe decir que el fin justifica los medios. Vean Vds. por qué entiendo que la paternidad es incompatible con el cumplimiento de la ley moral, pues nadie es capaz de afirmar que resistirá a ciertas tentaciones si es amante padre y esposo, y siente pesar sobre sus hombros la responsabilidad más abrumadora³⁴, la del sustento y el bienestar de seres que trajimos a la existencia sin que ellos lo solicitasen. Por eso un observador atento de este agitado mar que llamamos la sociedad y las costumbres, podrá anotar en su cartera que a fines del siglo XIX han coincidido dos fenómenos morales: una exaltación casi morbosa de los sentimientos de familia, y un ansia de riquezas y de goces desenfrenada, que ocasiona la corrupción política y administrativa y la lucha más rabiosa por una migaja de pan.

Gracias sean dadas a mi numen, al santo egoísmo, yo no necesito pelearme con nadie por el mendrugo. Mi profesión de arquitecto, que ejerzo sosegadamente, a sus horas, y mi humilde patrimonio, me bastan para vivir con desahogo y para disfrutar de ciertas gratas superfluidades. No me hace falta intrigar, ni disputar a un compañero, por esos medios que calificaría de indignos si la paternidad no los cohonestase, el encargo lucrativo, la apetecida comisión, la cátedra de la Escuela de Bellas Artes o la dirección del edificio público. Así conservo mi ecuanimidad, y miro desde la orilla las batallas navales en una palangana que se riñen en Marinada por presas siempre mezquinas, pero que para algunas familias representan el pan.

Repito que no es esto sólo lo que me ha determinado a conservarme doncello³⁵, y que no faltan otras consideraciones de un orden más elevado o por lo menos más alambicado³⁶ y sutil. Mientras llegamos a tal capítulo, oigan y envidien el pasar de este empedernido³⁷ solterón.

33 *Antojos*: caprichos; extravagancias.

34 *Abrumadora*: fatigosa; pesada.

35 *Doncello*: Un caso de un novismo de Pardo Bazán, en que crea la palabra masculina de su forma femenina conocida—«doncella»—que significa mujer joven, generalmente virgen.

36 *Alambicado*: refinado.

37 *Empedernido*: Insensible; implacable.

– II –

En verano dejo las ociosas plumas a la metálica voz del French, cuando lanza ocho estridentes notas en la soñolienta atmósfera de la sala, contigua al dormitorio. Me lavo a escape, me visto de *negligé* y corro a la playa del Rial a tomar un baño. Salgo del chapuzón regenerado, con la sangre fresca, dispuesto a resistir bien el calor del día. Desde el baño hago rumbo al Casino³⁸ de la Amistad, muy próximo a mi casa (vivo en la calle Mayor, el corazón de Marineda), y me arrellano³⁹ en una butaca, a leer la prensa de la corte, a abrir y gulumear⁴⁰ *Ilustraciones y Revistas*. La de *Ambos Mundos*, decadente y todo, sigue siendo mi predilecta; devoro sus novelas interesándome mucho en la ficción; tampoco me desagradan los reposados y agudos estudios críticos de Lemaître y Brunetière⁴¹, ni ciertos artículos de carácter biográfico: con los administrativos, económicos y científicos no me atrevo nunca de puro respeto que me infunden. No descuido el movimiento literario ameno, el que no fatiga el cerebro ni lo atolla en indigestas e insolubles cuestiones: leo a unos autores porque me divierten y estimulan (como Gyp), a otros porque me causan grata fiebre, (como Bourget), y a otros, (como Prevost), porque me tocan en el corazón. A las doce o doce y media vuelvo a mi domicilio, termino las operaciones de aseo, me pongo a gusto, en batín, y salgo al comedor. No me tengan Vds. por glotón; al contrario: en las horas de la mañana soy excesivamente sobrio, y guardo extraño régimen. Lo que me sirve con sus secas manos doña Consola, es buenamente ancha bandeja donde campea un tazón, no chinesco sino de nítida loza británica, rebosando de hirviente chocolate; un vidrio de agua cristalina y pura; un blanco azucarillo; unas rebanadas de dorado pan, y una limpia y bien planchada servilleta... Ni más ni menos.

38 *Casino*: un club donde se reúnen los hombres a socializar con otros hombres de su círculo social, leer la prensa, fumar.

39 *Arrellanarse*: descansar.

40 *Gulumear*: curiosear.

41 *Lemaître* y *Brunetière*: críticos literarios franceses de la época.

¿Me dices, ¡oh lector abogado de la santa coyunda!, que es triste eso de sentarse a la mesa solo? ¡Bah! Lo de la soledad es según se encuentra. No me falta compañía. La ex doncella de la heroína se encarga a veces de distraerme contándome las proezas y glorias de su ama, y cómo en aquella casa se vieron reunidos a la mesa el Gobernador, el Capitán general, el señor de Picavia y D. Salustiano Olózaga. «Si el general Espartero viene a Marineda –acostumbra añadir la buena mujer– a la mesa le tenemos seguro». Ni es la compañía de doña Consola mi único solaz⁴². Poseo un amigo, un repolludo gato, negro, lucio, manso, con redondas pupilas de esmeralda, que al sentirme entrar acude enarcando el lomo, entiesando el rabo y fregándose contra las paredes. Llegase a mi asiento y se pone a hacer carretilla, alargando delicadamente una pata de terciopelo, a fin de avisarme de su presencia. Yo le arrojo bolitas de pan, y él juguetea con los proyectiles. Sus brincos, zapatetas y zarpazos me divierten, como me divertirían las gracias de un rapazuelo⁴³.

Raro es también que a la hora del chocolate no parezca algún conocido a traerme la chismografía de la ciudad: quién se casa, quién se muere, quien está tronado, a quién destinaron a Filipinas⁴⁴... Yo confieso que soy aficionado, no precisamente a arrancar a tiras el pellejo, pero sí a llevar un alta y baja de observación de las vidas ajenas, que ofrece sorpresas más entretenidas que novela alguna. Así, mientras chupo un excelente *Henry Clay*,⁴⁵ traído en dechura de la Habana por un capitán de barco, me entero de cuanto ocurre en Marineda. Mi mejor *reporter* es el festivo maldiciente⁴⁶ de la Pecera⁴⁷, Primo Cova (el que ha sentado y defendido la teoría de que la murmuración es el pan del espíritu).

Volviendo al *Henry Clay*, afirmo que es uno de los más exquisitos goces que debo a mi soltería. ¿Conocen Vds. algún hombre casado que a los ojos de su mujer tenga derecho a invertir peseta y media o

42 *Solaz*: distracción.

43 *Rapazuelo*: niño pequeño.

44 Las islas Filipinas eran colonia de España en esta época, pero después de la derrota de España en la Guerra de Cuba (1898) pasan a estar bajo el dominio de Estados Unidos.

45 *Henry Clay*: una marca de puros (tabaco).

46 *Maldiciente*: chismoso.

47 «La Pecera» es un club social localizado en el centro de Marineda donde se reúnen los hombres para charlar, fumar y leer la prensa. El mote del club social hace referencia a las grandes ventanas que rodean el local desde donde sus socios observan a las personas que pasan por la calle. Este club social aparece en varias novelas y cuentos de Pardo Bazán.

dos pesetas en un puro? Apenas prendiese la cerilla, saldría, mi dulce compañera con que los niños necesitan esto, y que ella carece de lo otro, y que es no tener vergüenza ni corazón derrochar⁴⁸ en humo y vicios el pan de la casa.

Después del chocolate, al trabajo, a recorrer mis obras o a levantar mis planitos. Si no hay que hacer y me encuentro exento de servicio, me voy a nuestra querida sociedad de la Pecera, me reclino en la mecedora mejor situada, ¡y que se me escape una rata ya! Como tan bien informado, sorprendo y descifro en la cara de los transeúntes el por qué pasan y qué objeto les guía. El cristal de mi Pecera es un microscopio. Cuando cruza Antoñita Marqués, muy remilgada⁴⁹ y andando a saltitos, ya sé que detrás ha de venir Demetrio Llana; cuando Baltasar Sobrado atraviesa la calle aprisa, con la quijada en el pecho y las manos en los bolsillos, ya sé que busca el medio de deslizarse por la apartada callejuela donde vive quien él y el diablo saben... Sin poder remediarlo me río de la pobre humanidad, de su eterna ilusión, de la fidelidad con que reproduce, a distancia de años, gestos, actitudes y errores, que sin embargo afecta conocer y despreciar... Cuido, eso sí, de no reír en alto, porque no es de hombres prevenidos el decir *en esta piedra no tropezaré...*

Si hace bueno (caso en Marineda no muy frecuente), voy a dar mi paseíto largo por los alrededores del pueblo. De dos o tres años acá noto propensión a engordar, y, por higiene, me he recetado ejercicio en píldoras de excursiones que entre ida y vuelta no suelen pasar de seis u ocho kilómetros. A eso de las cuatro, como con robusto apetito, avivado por el movimiento. Doña Consola me presenta golosinas y piperetes⁵⁰, consultándome y estudiando mis gustos y antojos; y aun cuando no está muy fuerte en primores a la francesa, su esmero⁵¹ en elegir la flor del mercado, su tino para espumar los puestos, así los de las legumbres y hortalizas que cría este privilegiado suelo como los de los succulentos mariscos de esta costa, y la limpieza y seguridad con que los condimenta, bastan para hacer de mis comidas verdaderos festines. Los cuatro o seis platos británicos en que doña Consola es maestra, realzan⁵² de vez en cuando con un saborcillo exótico mis *menus* castizos⁵³ y regionales.

48 *Derrochar*: malgastar.

49 *Remilgada*: arreglada.

50 *Piperetes*: un tipo de golosina; caramelo.

51 *Esmero*: cuidado.

52 *Realzar*: engrandecer.